

Rev. de Lozano

# El Éxtasis Está en el Silencio

## El Apocalipsis de las Palabras. La Dicha de Enmudecer

Armando Roa Vial. Ediciones del Traditor, Santiago, 1998, 39 páginas.

por Jessica Atal

**Q**UE la poesía, como todo arte, le otorga una propiedad trascendental a la existencia, es una tesis sostenida por aquellos que conciben la creación en términos de búsqueda de la belleza, como un elemento salvador, luminoso y gratificador.

Una postura contraria, si bien en el contenido y no en la forma, a esta exaltación del sentido artístico, es la de Armando Roa en su libro de poemas *El apocalipsis de las palabras. La dicha de enmudecer*. En su post scriptum afirma que "el lenguaje posee un elemento de oscuridad ineludible". Su concepción es nihilista, desesperanzadora: "Ignoro si las palabras verdaderamente nos dispensan de experimentar la fragilidad corruptora de la existencia". Luego se refiere a Robert Browning (aludiendo seguramente a las creaciones más oscuras y complejas del victoriano inglés, entre éstas *La Suislaw*, una de las más notables meditaciones sobre la mortalidad) como al "primero en protestar contra la idolatría de la palabra", adelantándose, explica Roa, a Nietzsche o a los existencialistas.

En nuestra tradición poética, el joven autor chileno bien podría clasificarse como discípulo de Enrique Lihn, a pesar de que uno de los más famosos versos de este gran poeta confirma la necesidad vital de la escritura: "Porque escribí, porque escribí estoy vivo". Tienen en común, sin embargo, aquella manera de hacer poesía contra la poesía, ejerciendo una crítica constante y desilusionada hacia ésta, alcanzando su máximo significado en lo que no es, afirmando la no existencia como única manera de existir. Roa lo hace incluso en extremo al enaltecer el silencio por sobre la palabra escrita, el enmudecimiento.

La poesía de Armando Roa comienza donde se



## De la palabra carne

*Se vuelve a cerrar. La palabra carne.  
Llena de quejumbrosa oscuridad. Cuando  
cae la noche.  
Sin poder desahogarse. Sin dejarse  
coimar.  
Con apenas esta cicatriz. Esta grieta del  
pensamiento.*

ha acabado la fe en la vida y en el lenguaje. Entonces, cuando ya no cree ni en lo uno ni en lo otro, o prácticamente en nada, se instala a dar cuenta de la propia carnicidad y también de la que corroe el universo del verbo. El poeta no se fía de las palabras. Están gastadas, manoseadas. El primer poema, de hecho, nos llega desde la misma muerte. Es un heroico monólogo dramático al estilo Browning. Sepultado, el mismo poeta inglés es quien toma la palabra y nos habla desde otro mundo, inmerso "en este sombrío baile de la muerte/ donde he buscado

sin fortuna perseverar en mí fin".

Así, en la primera parte de su obra, Roa irá, uno por uno, desarticulando y desvalorizando los conceptos más esenciales de nuestra cultura. Para ello, primero los personifica. Se referirá a Dios, por ejemplo, como a una palabra que permanece "vacuada en silencio/ con su corazón lleno de sombras". Sólo se vive a Dios como signo vacío. Lo mismo ocurre con términos tan llenos de maticos fugitivos como hombre, fe y tiempo. También con el amor ("la palabra más amada") y la muerte. Para Armando Roa todas las palabras son escullidas. Se quedan sin voz, sin cuerpo.

Es, en síntesis, la vida que odea a media asta entre estos poemas. Se avanza "... Con el corazón agotado" y hay sólo silencio, hastío, disoluciones y despojos. Se es feliz solamente arbelando la noche, "El desembarcadero solitario de la muerte!".

Cuidadoso en sus versos, el lenguaje de Armando Roa es preciso, inequívoco. Si bien no es una poesía rica en imágenes, su fuerza está en el tono dramático de sus versos que conforman un todo coherente y compacto. Lo que se quiere decir está bien dicho. Sin embargo, este poeta preferiría no decir nada.

De este modo, llegamos a la segunda parte de su libro, titulada *La dicha de enmudecer*: "Cuando las palabras lentamente se transforman/ en habitaciones apagadas y sordas". El éxtasis está en el silencio. "La eternidad sólo se deja oír/ allí donde todo ha enmudecido".

Sin duda, los temas fundamentales de esta poesía son la soledad, la incomunicación y la muerte. En su dramatismo el héroe trágico es el lenguaje. Y el poeta recorre su sicología más profunda, dejando al descubierto, finalmente, toda su tragedia. Las palabras ya no significan. Han perdido su sentido. Y aparece la gran y última metáfora: también el poeta no es más que una palabra: "...Me borran del papel. / El espacio en blanco se posesiona de mí/ Mi sitio va quedando vacío". El hombre se siente "apeñonado y solo", con un corazón de "carcomidas orillas". A modo de un sintético haiku, el tercer verso de su poema *Detrás de la palabra* finaliza así: "Palabra somos y en palabra nos convertiremos". Nada más claro. Éste es un poeta que quiere serlo sin palabras.

El mundo supl 24-X-16/98 p3

## El éxtasis está en el silencio [artículo] Jessica Atal.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

#### FORMATO

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El éxtasis está en el silencio [artículo] Jessica Atal. il.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa